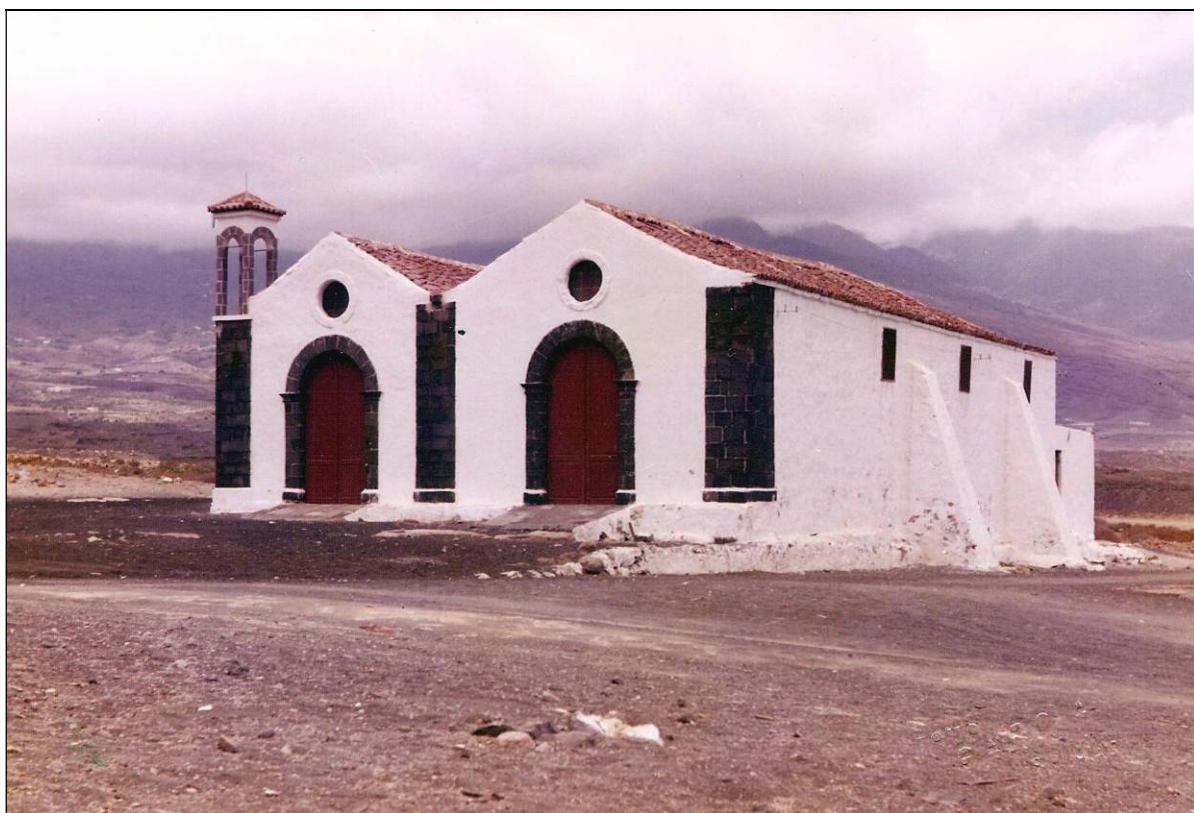


# LA CAPILLA PEQUEÑA DE EL SOCORRO, EN GÜÍMAR, Y EL BELLO CUADRO QUE ALBERGA EN SU INTERIOR<sup>1</sup>

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)  
[\[blog.octaviordelgado.es\]](http://blog.octaviordelgado.es)

Una de las muchas dudas que se plantean en la historia de El Socorro, en la costa de Güímar, es la remota existencia de una o dos ermitas en dicho paraje. Pero en todas las citas bibliográficas del siglo XIX, incluyendo las de don Agustín Díaz Núñez, sacerdote güimarerero, mayordomo de la Virgen e impulsor de la fiesta, sólo se hablaba de un único edificio en la costa de Güímar dedicado al culto de la Virgen. No obstante, la tradición oral recoge la antigua existencia de una ermita al final de la cuesta de El Socorro, teoría que apoyaba el profesor Álvarez Delgado, pero cuya existencia con anterioridad al siglo XX no ha podido ser documentada.



La ermita principal de El Socorro, único edificio existente en este lugar costero durante varios siglos.

## DUDAS SOBRE LA UBICACIÓN DE LA PRIMERA ERMITA DE EL SOCORRO

No obstante, las fuentes documentales dejan claro lo contrario, la existencia de una única ermita en dicho paraje y siempre en el mismo emplazamiento, pues según éstas se construyó una primitiva ermita en 1510, que ya estaba en ruinas en 1590; en 1600 ya había sido reconstruida<sup>2</sup>;

<sup>1</sup> Sobre este tema puede verse también otro artículo de este mismo autor: “Historia de los lavaderos y fuente pública de Güímar”. Suplemento del *Diario de Avisos*, 23 de junio de 1989. Con posterioridad, este trabajo se ha visto enriquecido con nuevos datos e ilustraciones.

<sup>2</sup> En la documentación de la época se habla de reedificación, no de construcción de un nuevo templo, por lo que se deduce que el templo actual se construyó sobre la primitiva ermita.

fue restaurada en 1662 y reedificada en la primera década del siglo XVIII, tras ser dañada por los temblores de tierra previos a la erupción de 1705; en 1814, nuevos temblores obligaron a reconstruirla; en 1839 se procedió a su ampliación y a la reconstrucción de la fachada; en 1842 se efectuó una nueva reforma; y, finalmente, se procedió a su ampliación definitiva construyéndose su segunda nave, obra que se terminó y bendijo en 1894.

La existencia de una solitaria ermita también fue confirmada en el Nomenclátor de población de 1860, donde se especificaba que era el único edificio existente en el actual caserío: “*El Socorro: ermita a 7 km del casco de Güímar, constituida por 1 edificio de una planta inhabitado*”<sup>3</sup>. Ello coincide con lo recogido en el Diccionario de Pedro de Olive: “SOCORRO (EL). Ermita situada en t. j. de Güímar, p. j. de Santa Cruz de Tenerife, isla de Tenerife. Dista de la c. del d. m. 7 K.”<sup>4</sup>. Evidentemente, todas las fuentes ponen de manifiesto que las sucesivas obras, reformas, reconstrucciones y ampliaciones se efectuaron en el único templo que existía en la costa güimarerera, la emblemática ermita principal, que hoy se conoce como la “ermita de arriba”.

Sólo sabemos con certeza que al final de la cuesta de El Socorro existía una cruz, para conmemorar el lugar donde el mencey guanche pidió “socorro” a los suyos. No obstante, la tradición oral señala que en dicho lugar se había levantado la primera ermita construida en dicho paraje en 1510 y arruinada a finales de ese mismo siglo, aunque ello no ha podido ser constatado documentalmente. Así lo recordaba en 1868 don Feliciano Rodríguez Alvarado, en una carta dirigida al director de *El Eco del Comercio*, fechada a 9 de agosto de dicho año y publicada tres días después:

[...] Subsiste aún en dicha playa una gran Cruz que se destaca próxima á la orilla del mar, designando la sorpresa memorable de los Guanches al pretender arrojarle una piedra y herirla en un dedo. A corta distancia se levanta otra Cruz donde estuvo la primera ermita, en memoria del pasaje del Mensey ó rey de Guimar, que llevando en sus brazos la indicada efigie, sintió tal peso sobre sus hombros que hubo de desmayar y pedir *socorro* á sus compañeros.<sup>5</sup>

En la misma carta, don Feliciano recordaba como eran por entonces las fiestas del Socorro, cuando aún no tenía lugar la “ceremonia” guanche; la procesión por la playa se hacía en la mañana del día 8, tras la función religiosa iniciada a las nueve, y hacía un descanso en la citada cruz situada al final de la cuesta:

[...] terminada aquella, sale la Imágen en procesión alrededor de aquellos respetados monumentos en conmemoración de los pasajes referidos. Al llegar la Imágen á la Cruz donde el Mencey pidió *socorro*, hace una pausa interin el acompañamiento se postra de rodillas, y allí á la faz del cielo y del Océano, pide á su vez el divino auxilio por medio de una protectora que ha dispensado á estos moradores tantas distinciones y gracias. El clero canta una *salve* y dando una vuelta la procesion por entre un improvisado y caprichoso pueblo levantado instantáneamente de chozas, tiendas, ventorrillos, cobertizos y numeroso gentío, entra en su ermita con aplausos y vivas á todo lo que acompaña la música.<sup>6</sup>

A pesar de la falta de pruebas documentales, el catedrático de Filología güimarerero don Juan Álvarez Delgado también hizo suya la teoría de que la primera ermita de El Socorro fue levantada al final de la cuesta, donde hoy está la Capilla de abajo, al tratar de “*Un mal entendido*”:

<sup>3</sup> Nomenclátor del Ayuntamiento de Güímar. Año 1860. Archivo municipal de Güímar, papeles varios del siglo XIX.

<sup>4</sup> Pedro de OLIVE (1865). *Diccionario estadístico-administrativo de las Islas Canarias*. Pág. 1067.

<sup>5</sup> Feliciano RODRÍGUEZ ALVARADO. “Sección religiosa”. *El Eco del Comercio*, 12 de agosto de 1868 (pág. 3).

<sup>6</sup> *Ibidem*.

No es posible pasarlo por alto al tratar del lugar histórico en cuestión. Es frecuente que nuestros textos históricos, como ocurrió por inadvertencia a Rodríguez Moure (ob. cit. p. 21), asignen esa “Ermita del Socorro” de los textos de Espinosa y Viana a la actual gran Ermita de dos naves que hay en el Socorro. Moure en el lugar citado reproduce un grabado con esta gran Ermita poniendo al pie: “Santuario edificado en el sitio donde el Mency Acaymo y sus sigoñes... pidieron ayuda para transportar la Imagen... por lo que se denominó del Socorro”.

Pero esta Ermita de dos naves, por su factura y en su nave más antigua debió de iniciarse sólo en el siglo XVII, porque según nuestras noticias ya existía en el siglo XVIII, pero ya completa estaba en servicio mucho antes de 1826, en que el aluvión se llevó la primitiva Imagen de la Virgen de Candelaria del santuario dominico de esa villa. Con tal ocasión se intentó robar del Socorro, donde había sido llevada ocasionalmente, la Imagen del Socorro.

Resulta pues, que la “Ermita del Socorro” aludida por Espinosa y Viana en los citados textos, es la “pequeña ermita”, varias veces reconstruida, y en su última reparación hacia 1930 por el entonces Mayordomo Don Pedro Campos Díaz, la que se encuentra a mitad de camino, entre la “Cruz de la Playa”, donde apareció la Imagen, y el Santuario grande de dos naves del Socorro. Y así lo consigna la inscripción colocada hacia 1940 sobre su puerta, corrigiendo el error de Moure.<sup>7</sup>

Evidentemente, don Juan no había podido consultar el expediente de construcción de la Capilla de abajo, creyendo que la actual había sido una reconstrucción y no un edificio totalmente nuevo, como era en realidad.



La pequeña “Capilla de abajo”, en El Socorro, construida en 1915 al final de la cuesta.

### **CONSTRUCCIÓN DE LA CAPILLA DE ABAJO**

Lo cierto y documentado es que en 1915 se levantó una pequeña Capilla de nueva planta al final de la cuesta que sube desde el Llano de la Virgen, en el sitio donde anualmente se

<sup>7</sup> Juan ÁLVAREZ DELGADO (1977). *Notas para el Expediente de Declaración como lugares históricos de Chimiray y Chinguaro, sitios en el término municipal de la Ciudad de Güímar (Isla de Tenerife)*. Pág. 7. Trabajo inédito, reproducido en el libro de la Asociación Cultural Patrimonio de Güímar (1993). *Naturaleza, historia y tradición en El Socorro de Güímar*. Págs. 15-24.

celebran las Fiestas en honor de Nuestra Señora del Socorro, con el fin de que sirviese de descanso a la Virgen en las procesiones que allí se hacían, por iniciativa de los hermanos mayordomos don Pedro y don Modesto Campos Díaz, que llevaban en el cargo desde 1905<sup>8</sup>. El lugar elegido fue el punto donde, según la tradición, el Mencey Acaymo pidió ayuda a los suyos, agobiado por el peso de la Santa Imagen.

Una vez terminadas las obras, se fijó la bendición de esta nueva Capilla para la mañana del 7 de septiembre de 1915, durante los festejos de la Bajada de la Virgen del Socorro, tal como anunciaba la comisión organizadora en el programa de los mismos, pues una vez que la venerada imagen llegase a su ermita costera: “*Seguidamente se celebrará solemne función religiosa. Terminada ésta tendrá lugar la bendición de la nueva Capilla construída precisamente en el mismo sitio donde el Rey Guanche pidió «Socorro» antes de fallecer por el peso de la Imagen*”<sup>9</sup>. Y en el mismo programa se señalaba el papel asignado a la nueva ermita en la fiesta:

A la hora de las 6 da comienzo el majestuoso simulacro de la aparición de la Virgen en dichas playas, con todos los pormenores y detalles que la historia nos relata.

Llegada la Imagen en brazos del Rey Guanche a la mencionada Capilla será colocada en sus andas marchando procesionalmente hasta su Santuario, acompañada de las Autoridades, Banda de Música y danza, quemándose multitud de fuegos de artificios.<sup>10</sup>

No obstante, este pequeño templo no fue bendecido en la fecha prevista, al no haberse obtenido la correspondiente licencia del obispo. Por ello, un año después, en septiembre de 1916, se pensó de nuevo en proceder a su inauguración, como recogió el corresponsal en Güímar de *Gaceta de Tenerife*: “*Este año en la fiesta del Socorro que se celebra en esta Villa de Güímar el día 8 del próximo Septiembre, se estrenará la nueva iglesia que hace algún tiempo está completamente terminada*”<sup>11</sup>; pero la nueva Capilla tampoco se bendijo en ese año, suponemos que por no contar aún con la licencia pertinente. Sin embargo, dos meses después, el 26 de noviembre de ese mismo año, sí se procedió en el nuevo templo a la bendición del cuadro que había sido encargado para ella y que ya estaba instalado en su interior, como se verá a continuación.

#### ELABORACIÓN Y BENDICIÓN DEL CUADRO QUE PRESIDE LA CAPILLA DE ABAJO

Mientras se construía la Capilla, dos vecinos de Güímar, don Remigio y don Fortunato Jorge, encargaron un cuadro para la nueva Capilla al pintor santacrucero don Felipe Poggi González, de madre güímarera. Este óleo sobre lienzo, concluido y firmado por su autor en agosto de 1916, representa la imagen de la Virgen llevada en brazos por el mencey y los guanches protagonistas del milagro, con un fondo que recuerda las laderas del Valle de Güímar. De su terminación se hizo eco el *Diario de Tenerife*:

Para el altar de la nueva ermita del Socorro, en la plaza<sup>12</sup> de Güímar, ha pintado nuestro amigo D. Felipe Poggi un cuadro de grandes dimensiones que representa un grupo de cuatro reyes guanches llevando en brazos la imagen de la Virgen, según refiere un episodio de la época de la conquista.

<sup>8</sup> Nacidos en Güímar, *don Modesto Campos Díaz* (1872-1943) fue cosechero-exportador, teniente de alcalde de Güímar y mayordomo de Ntra. Sra. del Socorro; mientras que *don Pedro Campos Díaz* (1876-1963) fue propietario, concejal del Ayuntamiento, benefactor de la Parroquia, Medalla Pontificia y mayordomo de Ntra. Sra. del Socorro.

<sup>9</sup> La Comisión. “Programa de los festejos que en honor de nuestra Sra. del Socorro se celebrarán en Güímar los días 7 y 8 del próximo mes de Septiembre”. *La Opinión*, 9 de agosto de 1915 (pág. 2); La Comisión. “Desde Güímar. Los festejos de Septiembre”. *Gaceta de Tenerife*, 11 de agosto de 1915 (pág. 2).

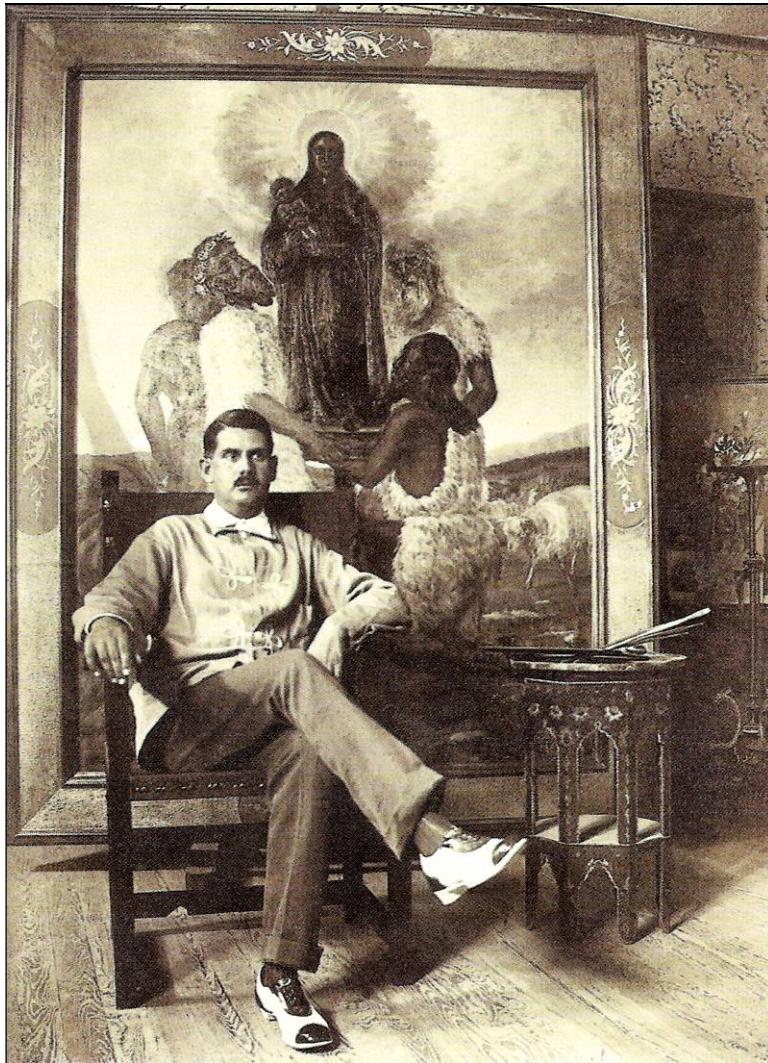
<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Correspondal. “De nuestro corresponsal en Güímar / La fiesta del Socorro / Notable cuadro del Sr. Poggi y González”. *Gaceta de Tenerife*, 24 de agosto de 1916 (pág. 1).

<sup>12</sup> Se trata de un error tipográfico, pues debe decir “playa”.

El cuadro en general es da la agradable entonación. la figura de la Virgen está bien estudiada, y son de buen efecto algunas de las cabezas, de los guanches.

Merece placemes por su acierto el joven artista.<sup>13</sup>



Don Felipe Poggi González junto a su cuadro, destinado a la Capilla de El Socorro.

El periódico *Gaceta de Tenerife*, también se hizo eco del notable cuadro destinado a la nueva Capilla de El Socorro, que se pensaba bendecir en ese año:

Este año en la fiesta del Socorro que se celebra en esta Villa de Güímar el día 8 del próximo Septiembre, se estrenará la nueva iglesia que hace algún tiempo está completamente terminada.

Para dicho templo ha pintado un cuadro para el altar, don Felipe Poggi González, representando el episodio que dá nombre al santuario. Dicho cuadro que es de grandes dimensiones, se ajusta a la narración que los historiadores de Canarias, hacen de la aparición de la Virgen de Candelaria, y cuyo episodio que hoy se conoce con la advocación del Socorro describe el P. Fray Juan Abreu Galindo, del siguiente modo: «Al salir de la playa de Chimisay el mencey de Güímar, Acaymo, con los grandes de su reino; llevando en los brazos la imagen de la Santísima Virgen, acabada de aparecer en ella, para trasladarla a su cueva palacio de Chinguaro, se sintió tan oprimido del peso, que pidió a los guanches ayuda.»

<sup>13</sup> “Crónica”. *Diario de Tenerife*, 23 de agosto de 1916 (pág. 2).

No obstante las dificultades de una obra de este género, por la falta de datos y modelos, su autor la ha resuelto de modo brillante, estudiando las figuras cuidadosamente, pues tanto la imagen de la Virgen, hermosa talla, cuyos estofados y leyendas han sido exactamente reproducidos, de las descripciones que se conservan de la antigua, que desapareció arrastrada por el barranco de Candelaria, durante el terrible temporal que en la noche del 8 de Noviembre de 1826, derribó parte del templo del convento de Predicadores, de aquel pueblo; como las figuras del mencey y guanches, son perfectos de tipo e indumentaria.

Enviamos a nuestro distinguido amigo el joven señor Poggi y González nuestra cariñosa felicitación por su nuevo triunfo en el arte que cultiva con tan relevantes aptitudes.<sup>14</sup>

Igualmente, don Buenaventura Bonnet se fijó en este cuadro cuando en ese mismo mes visitó el estudio de Felipe Poggi, haciendo una pormenorizada crítica del mismo en la prensa, muy favorable al artista:

Hace unos días le visitamos en su estudio. Poggi daba el último roque á un cuadro de grandes dimensiones que ha de ser colocado en el altar mayor de una nueva ermita construida en el Socorro (Güímar).

El asunto elegido es La aparición de la virgen de Candelaria á los guanches, composición que al parecer no encierra dificultad y que sin embargo la tiene. Desde luego, podemos afirmar que el asunto es impuesto y en obras de esa clase en que se exigen determinadas condiciones, la imaginación del artista está contenida y limitada.

A pesar de todo esto, Poggi supo hermanar la verdad con la belleza, sobresaliendo siempre una cualidad interesante: lo real. Y esta es una tendencia de procedimiento en la que deseamos insistir por que es muy propia de Poggi. Su técnica se acerca más y más cada día al realismo y al impresionismo de los pintores franceses y alemanes, reforzada por los grandes artistas españoles contemporáneos.

En el cuadro que hemos contemplado se resuelve con verdadero acierto y con una sencillez al parecer no estudiada, la monotonía que indudablemente habría de resultar de una escena tan simple como es la de llevar en brazos cuatro hombres la imagen de la Virgen aparecida. La degradación de la luz y la interposición del aire denotan un conocimiento bastante exacto de las leyes del color, de la perspectiva y de la óptica fisiológica.

En el dibujo se echa de ver la acentuación y virilidad de la línea y en el colorido la sobriedad. Rara vez pinta el señor Poggi á grandes masas dando formas con el color, por eso estudia la línea con esmero.

En la composición supo evitar los anacronismos. La indumentaria de los guanches es tal y como la describen los historiadores, y en la imagen de la Virgen sorprende el parecido que supo imprimirlle. La obra de Poggi es un concienzudo trabajo de arqueólogo más que de pintor. Aquellos guanches vestidos de pieles están arrancados á la realidad con una fuerza tal que parece que nos hablan de otros tiempos, evocando las edades patriarcales.

La virgen de Candelaria fué objeto de minucioso estudio; pintada con verdadero cariño, interesa vivamente, produciendo sugerión al mirarla con fijeza. Su parecido es exacto con los facsímiles que hemos visto y el Sr. Poggio trasladó al lienzo aquella espiritualidad suave de que nos hablan los historiógrafos con una intuición maravillosa.

En la perspectiva es de buen efecto la tonalidad violácea del fondo que aleja más y más el paisaje, y los cargos de los primeros términos dan la magnitud del cuadro.<sup>15</sup>

Este interesante cuadro fue bendecido el 26 de noviembre del mismo año 1916 por el párroco propio don Vicente Ferrer de la Cruz y se organizaron diversos actos con dicho motivo,

<sup>14</sup> Corresponsal. "De nuestro corresponsal en Güímar / La fiesta del Socorro / Notable cuadro del Sr. Poggi y González". *Gaceta de Tenerife*, jueves 24 de agosto de 1916 (pág. 1).

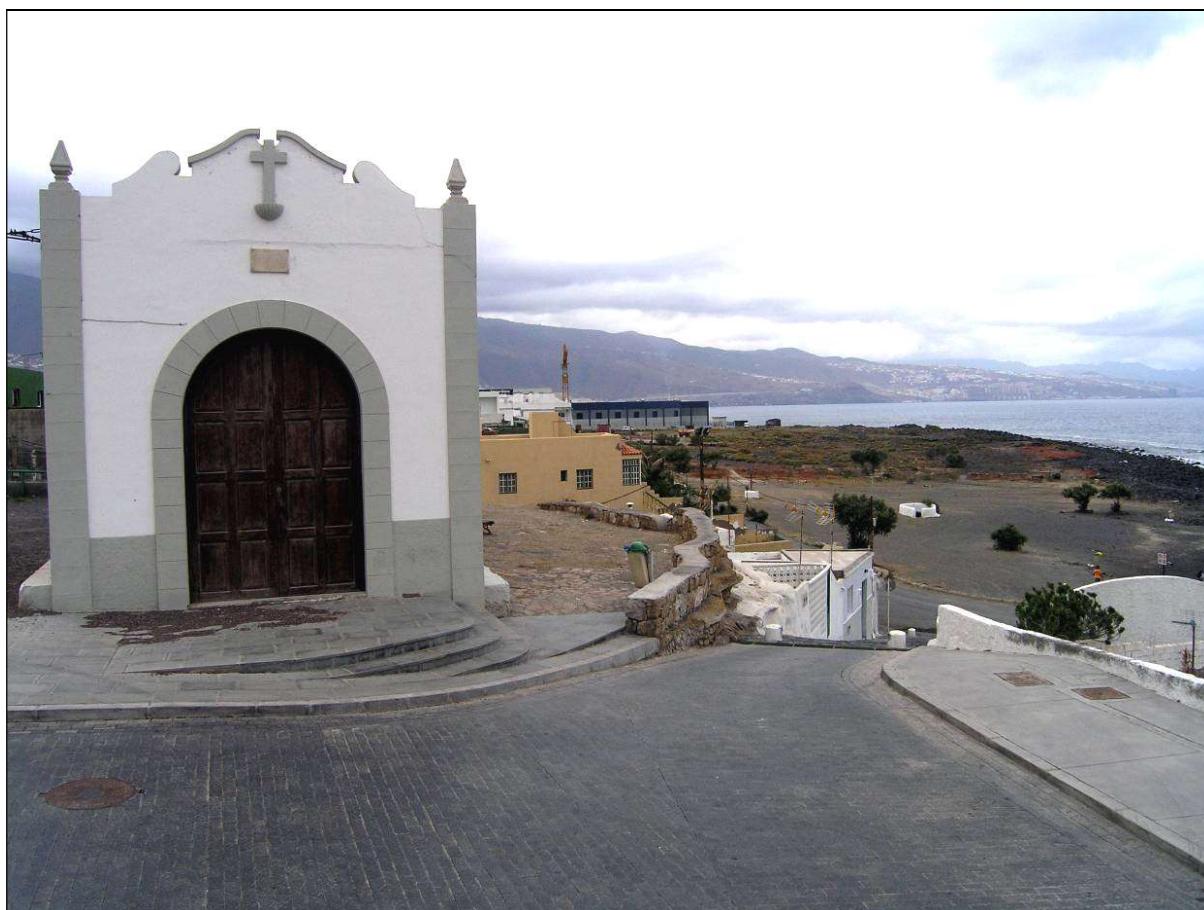
<sup>15</sup> B. BONNET. "De Arte. En el estudio de Felipe Poggi". *Diario de Tenerife*, martes 5 de septiembre de 1916 (págs. 1-2).

de los que se hizo eco don Gregorio Díaz en un artículo, fechado en Güímar el 28 de dicho mes y publicado tres días más tarde en *Gaceta de Tenerife*:

El día 26 del corriente se celebró la bendición del nuevo cuadro instalado en la Ermita nueva de nuestra señora del Socorro, trabajo del joven pintor don Felipe Poggio, y regalado por don Remigio y don Fortunato Jorge, de este pueblo.

A las nueve y media empezó la santa misa en la Ermita del Socorro y a continuación fué bendecido dicho cuadro en la Ermita nueva. Después de la bendición, pronunció nuestro apreciado párroco un hermoso discurso respecto al simulacro de la Santísima Virgen del Socorro, saliendo todos los fieles muy satisfechos y haciendo grandes elogios de la elocuente disertación del Párroco de este pueblo don Vicente Ferrer de la Cruz.

Por la tarde se organizaron bailes de distinguidos jóvenes de este pueblo y del de Arafo. El más concurrido fué el que organizaron los jóvenes don Juan Arzola Rodríguez, don Cándido Estévez Ramos, don Antonio Hernández, Rafael Sanabria, Cristóbal Díaz Martín, Francisco Delgado, y otros muchos que no recuerdo y las Sritas Clotilde Martín López. Lorensa Arzola Rodríguez, Clotilde Román, Dolores Jorge y hermana, Rita, Rudecinda y Candelaria Díaz Martín.<sup>16</sup>



La “Capilla de abajo” en 2009, al final de la cuesta que sube desde el Llano de la Virgen.

#### BENDICIÓN DE LA CAPILLA, TRAS VARIOS INTENTOS FALLIDOS

Pero deseando que dicha Capilla se abriese oficialmente al culto, el entonces párroco de Güímar, don Vicente Ferrer de la Cruz, pidió al obispo Rey Redondo que le facultase para hacer la bendición de dicha Capilla, pero ésta no se llevó a efecto por haber sido trasladado aquél en febrero de 1917 y haber fallecido en septiembre del mismo año el mencionado prelado. Por

<sup>16</sup> Gregorio DÍAZ. “De Güímar / Religiosas”. *Gaceta de Tenerife*, 1 de diciembre de 1916 (pág. 2).

dichas circunstancias, el 1 de septiembre de 1919 el joven sacerdote don Domingo Pérez Cáceres, por entonces coadjutor encargado de la parroquia de San Pedro, remitió un escrito al gobernador eclesiástico del Obispado, en el que hacía el historial de esta nueva Capilla y explicaba el motivo de su construcción:

*Desde hace cuatro años levantose en el sitio donde anualmente se celebran las fiestas de Ntra. Sra. del Socorro, una Ermita próxima a la que antiguamente existía, con el fin de que sirviese de descanso en las procesiones que allí se hacen a la Virgen.*

*El ultimo Párroco de esta Villa pidió al difunto Sr. Obispo que le facultase para hacer la bendición de dicha Capilla, pero por haberse marchado nunca se llevó a efecto [...].<sup>17</sup>*

Por ello, solicitaba que “*se le faculte para bendecirla*”. La petición fue aceptada dos días después, el 3 de septiembre<sup>18</sup>, por lo que el día 7 de dicho mes, coincidiendo con la romería de bajada de la Virgen, se procedió a la solemne bendición de esta nueva Capilla por el recordado sacerdote güímarero don Domingo Pérez Cáceres<sup>19</sup>. Pero en ningún momento se indica en el expediente que ésta pequeña ermita se levantase sobre las ruinas o el solar de otra existente en el pasado.



Don Domingo Pérez Cáceres, encargado de la bendición de la nueva Capilla de El Socorro, cuando aún era un joven coadjutor, encargado de la parroquia de San Pedro de su Güímar natal.

<sup>17</sup> Archivo parroquial de San Pedro de Güímar. Correspondencia, 1919.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Don Domingo Pérez Cáceres (1892-1961), nacido en Güímar y fallecido en La Laguna, fue cura regente de La Matanza, coadjutor de la Concepción de Santa Cruz, cura propio y arcipreste de Güímar, encargado de El Escobonal, deán de la Santa Iglesia Catedral de Tenerife, vicario general y capitular de la Diócesis, VIII obispo de Tenerife (primero nacido en la Diócesis), Gran Cruz de Beneficencia, Hijo Predilecto de Güímar y de la provincia, donde da nombre a numerosas calles y posee varias esculturas.

A partir de entonces, Ntra. Sra. del Socorro contaría con dos templos en el caserío costero, su tradicional y centenaria ermita y la pequeña Capilla moderna. Por dicho motivo, en algunos programas de las fiestas se hacía mención de esta Capilla, como ocurrió en el de 1924: “*A las cinco de la tarde se llevará a efecto, por los guanches, el simulacro de la aparición de la virgen en aquellas playas, y terminado este acto continuará en procesión la imagen desde la capilla que se halla a las orillas del mar hasta la ermita de su nombre*”<sup>20</sup>. Lo mismo se hizo en el de 1925: “*A las 4 de la tarde, se llevará a efecto por los guanches el simulacro de la aparición de la Virgen en aquellas playas y terminado dicho acto regresará en procesión desde la capilla, que se halla situada por encima de las riveras del mar, recorriendo las playas y plaza hasta llegar a su ermita del Socorro*”<sup>21</sup>. También la mencionaba en 1940 el cronista don Tomás Cruz García, al describir la ceremonia: “*A poco de comenzar la caminata, en el sitio que antes recordaba una cruz de tea y ahora una pequeña capilla, el mencey se siente abrumado por el repentino peso de la imagen y se ve precisado a solicitar el auxilio o SOCORRO de sus nobles acompañantes, que se lo prestan solícitos y entre todos transportan a la Virgen*”<sup>22</sup>.

A lo largo del siglo XX esta pequeña Capilla ha sufrido varias reformas, una de ellas hacia 1930 por el entonces mayordomo don Pedro Campos Díaz, dotándosela de cubierta de azotea y piso de mosaicos. Hacia 1940 se colocó sobre la puerta una inscripción en la que se indica que fue levantada para recordar el lugar donde el Mencey Acaymo pidió “Socorro”, con el siguiente texto:

¡SOCORRO!  
PIDIÓ EN ESTE LUGAR EL REY DE LAS  
LANZADAS ACAYMO, MENCEY DE GÜÍMAR,  
AL SENTIR EL GRANDE Y MILAGROSO PESO  
DE LA BENDITA IMAGEN, APARECIDA EN LA  
CERCANA PLAYA DE CHIMISAY.



Placa colocada sobre la puerta de la Capilla, para recordar el lugar donde el Mencey Acaymo pidió “Socorro”.

<sup>20</sup> La comisión. “Fiestas en los pueblos. En Güímar”. *Gaceta de Tenerife*, 7 de septiembre de 1924 (pág. 2).

<sup>21</sup> La Comisión. “De la vida canaria / Por nuestros pueblos / Güímar / Grandes festejos en honor de la Virgen del Socorro”. *Gaceta de Tenerife*, domingo 30 de agosto de 1925 (pág. 1).

<sup>22</sup> Tomás CRUZ Y GARCÍA (1940). *Breves apuntes históricos de la Villa de Güímar*. Pág. 92.

Según el “*Inventario de los bienes inmuebles, muebles, ornamentos, etc. propiedad de Nuestra Señora del Socorro, que tiene bajo su custodia el Mayordomo de dicha Sagrada Imagen, Pedro Campos Díaz*”, fechado a 3 de agosto de 1959, existía entre los inmuebles: “*Una capilla de nueva planta cubierta de azotea, piso de mosaicos, construida donde según la tradición el Mencey exclamó ‘Socorro’. Obra hecha durante la actual Mayordomía*”<sup>23</sup>.

En 2004, al presentar problemas en su estado general de conservación, sobre todo en su cubierta, se proyectó una profunda reforma en esta Capilla, que fue aprobada por el Ayuntamiento y remitida al Cabildo para que la incluyese, junto con la restauración del Llano de la Virgen y su entorno, en el Plan Operativo Local. Dicho proyecto pretendía la desaparición del arco de medio punto de la puerta, para hacerla totalmente cuadrada; la retirada de los pináculos que decoraban cada una de las esquinas; la eliminación de los remates de falsa cantería que adornaban las esquinas; el traslado de la placa colocada en el frente y sobre la puerta, en la que se recuerda el lugar en el que el mencey guanche pidió Socorro, que sería trasladada a uno de los laterales; la sustitución de las ventanas de los laterales por doce pequeños huecos en ambos lados, cerrados con cristales cuadrados de colores; y la retirada y sustitución del piso. Pero la oposición del Partido Socialista local, así como de un amplio sector de la población, bloqueó dicha reforma, pues si bien se estaba de acuerdo con paliar los problemas que tenía dicho templo, no se estaba de acuerdo con una remodelación tan agresiva en un edificio que ya contaba con casi 90 años de antigüedad.<sup>24</sup>



La capilla de abajo en la actualidad.

<sup>23</sup> Archivo parroquial de San Pedro Apóstol. Inventario de la parroquia de San Pedro, 1959.

<sup>24</sup> Jorge ALONSO. “Güímar / El PSOE se opone a la modificación de la capilla de abajo de El Socorro / Los socialistas piden que la ermita se restaure respetando su fisonomía histórica”. *Diario de Avisos*, lunes 10 de mayo de 2004 (pág. 10).

Aunque su interior ha sido mejorado, dotado de una imagen del Crucificado y de diversos ornamentos, en el exterior esta pequeña Capilla conserva su fisonomía. Se suele abrir al público durante las fiestas para el rezo del Santo Rosario. Pero, sobre todo, está abierta en la tarde del 7 de septiembre, para colocar la imagen de la Virgen en las andas, tras la ceremonia de aparición y la representación del momento en el que el mencey Acaymo pidió “socorro” a los suyos, para que le ayudaran a cargar la imagen. En ella acaba la Ceremonia y comienza la Procesión.



Interior de la Capilla en la actualidad. A la derecha, detalle del cuadro de Felipe Poggi González.

[3 de enero de 2017]  
[Actualizado el 5 de septiembre de 2022]